

**Joana Maria ESCARTÍN BISBAL, *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida en la Palma contemporània (1840-1940)*. Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca, 2001, 398 pp.**

Desde hace algo más de una década, la información disponible sobre la histórica económica de Baleares se ha ido ampliando de manera notable gracias a un flujo continuado de nuevas publicaciones sobre el tema. Es evidente que las Islas disponen de un activo grupo de investigadores interesados en el pasado económico regional. El libro de Joana Maria Escartín, que es una derivación de la tesis doctoral de la autora, realizada bajo la dirección de Carles Manera, resulta una nueva aportación importante en este sentido. La obra analiza la evolución de la industria del calzado en Palma de Mallorca y las condiciones de vida y trabajo en la ciudad desde mediados del siglo XIX hasta el fin de la guerra civil. El punto de partida del estudio es la constatación del crecimiento industrial experimentado por Mallorca en el siglo XIX, un crecimiento muy concentrado en la capital de la Isla y que se apoyó fundamentalmente en las pequeñas empresas y en los sectores de la industria agroalimentaria, el textil y, principalmente, el calzado. Esta última industria ya destacaba en la ciudad de Palma a finales del siglo XVIII, dentro del entramado de pequeños talleres artesanos, pero fue en el último tercio del siglo XIX cuando experimentó un fuerte impulso, reflejado en el número de artesanos zapateros que se recogen en los censos de población (más de 3.000 en el censo de 1887) y en la aparición de establecimientos productivos de mayores dimensiones, en los que se iría introduciendo maquinaria moderna. Escartín subraya que los pequeños talleres y el trabajo a domicilio no desaparecerían con el surgimiento de las verdaderas fábricas de calzado, sino que continuarían siendo un componente esencial de la estructura productiva, principalmente por su utilidad para (traduzco al castellano) «encarar las coyunturas críticas y controlar mejor los salarios» y «evadir el pago de impuestos». La mecanización de las fábricas se inició a principios de la década de 1880, pero ello no impidió que el grueso de la producción mantuviese un carácter fundamentalmente manual. El bajo coste de la mano de obra fue, según la autora, el mayor freno a la introducción de maquinaria y ésta no comenzaría a realizarse de forma generalizada en el sector hasta los años de la Primera Guerra Mundial. Otro conflicto bélico, la Guerra Civil, sería la que hiciese posible una nueva expansión del calzado mallorquín, que en los años previos había ido desplazando su principal centro en la Isla desde Palma al municipio de Inca, en la comarca del Raiguer.

El crecimiento de la industria del calzado en el último tercio del siglo XIX estuvo en función de la exportación a los mercados americanos, especialmente a Cuba, donde se habían establecido numerosos inmigrantes procedentes de Mallorca. La pérdida del dominio colonial español sobre las Antillas perjudicó este comercio, pero no significó su fin a corto plazo. Las redes comerciales establecidas permitieron mantener algunos años

más una notable exportación. Sin embargo, no se pudo impedir que el calzado norteamericano fuese desplazando progresivamente al español. Para compensar la paulatina pérdida del mercado cubano, los productores mallorquines aumentaron su presencia en el mercado español y, durante la Primera Guerra Mundial, se volcaron en la exportación a los países beligerantes.

Escartín afirma que una de las principales estrategias de los empresarios del sector para mantener su competitividad fue la reducción del coste de la mano de obra. Los salarios reales disminuyeron desde comienzos del siglo XX hasta el periodo de la Gran Guerra y, aunque crecieron posteriormente, lo hicieron con lentitud y frecuentes retrocesos, de modo que los trabajadores del calzado se situaron entre los peor retribuidos de la industria balear. Ello se tradujo en un serio empeoramiento de las condiciones de vida de estos trabajadores y, como consecuencia, en una conflictividad laboral más elevada y en una mayor tendencia a la emigración que en otros sectores del proletariado. Los bajos niveles salariales también fueron asociados a una importante participación de las mujeres y los niños en la mano de obra del calzado. Según la autora, el avance de la urbanización, ligado al crecimiento industrial, trajo consigo un empeoramiento general de las condiciones de vida para la población de menores ingresos en el siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX, con viviendas pequeñas e insalubres, barrios masificados, infraestructuras urbanas muy deficientes y una alimentación muy pobre. Estas duras condiciones de vida contribuyeron a que Palma sufriese numerosas epidemias en el siglo XIX y una alta incidencia de enfermedades como la tuberculosis.

El libro está muy bien redactado, lo que anima a su lectura, pero debería haber sido revisado con más cuidado. En algunas páginas (por ejemplo, en la 65) se sigue haciendo referencia al texto como «tesis» y aparecen algunas erratas muy llamativas, como la confusión (en la página 71) entre los términos «librecambismo» y «liberalismo». Menos anecdóticos son dos errores que se repiten en la obra y que ofrecen una imagen engañosa del proceso de mecanización de la industria del calzado y de la ubicación de esta industria en España. Como se refleja en la literatura sobre el tema, que Escartín conoce y cita, la maquinaria de la United Shoe Machinery Company, que resultó clave para la modernización de la industria del calzado, fue mayoritariamente arrendada, no vendida, que es lo que se dice en el libro (por ejemplo, en la página 109). Igualmente, dicha literatura ha mostrado sobradamente que el primer centro de la industria moderna del calzado en España se situó en Cataluña (en Barcelona, más concretamente) y no en Valencia (como se afirma, por ejemplo, en la página 161), a pesar de que posteriormente la región valenciana proporcionase, seguida de cerca por Baleares, la mayor parte de la producción del sector en el país.

Uno de los mayores méritos del libro es el enorme trabajo de archivo y de recopilación de información dispersa que se ha vertido en él. La industria del calzado es un sector del que se ha conservado muy poca documentación y que exige, para su estudio, un extraordinario trabajo de búsqueda de fuentes. Escartín ha basado su investigación en la variada documentación del Archivo del Reino de Mallorca y de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, en las guías y repertorios industriales, en los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*, en los fondos del Archivo Municipal de Palma (difícilmente consultables para la Edad Contemporánea), en la prensa y, particularmente, en los escritos de diversos autores de la época (urbanistas, viajeros,

políticos...) que reflejaron la realidad de su tiempo. El libro reproduce una buena parte de esta información cuantitativa y, sobre todo, cualitativa. Ello hace que el texto sea reiterativo en ocasiones, pero convierte a la obra en una excelente fuente para posteriores investigaciones sobre la historia económica y social de Mallorca. No obstante, especialmente porque no se han encontrado las matrículas industriales para los años anteriores a 1924, llama la atención el que no se haya consultado el Registro Mercantil, donde se podía haber obtenido una serie de creación de empresas e inversión industrial con continuidad al menos desde finales del siglo XIX.

Otro de los méritos del trabajo es que contribuye a definir con mayor precisión las características de la industria del calzado balear, cuyo desarrollo exportador ya a finales del siglo XIX constituye un fenómeno muy interesante y todavía insuficientemente conocido. Sin embargo, creo que el libro debería haber profundizado mucho más en esta materia. Ni siquiera se plantea el origen de la temprana especialización de Mallorca en la producción de calzado, falta un análisis adecuado de las relaciones entre los distintos centros de esta industria en Baleares y tampoco aporta nada nuevo sobre las relaciones entre los productores españoles y la red de distribución en las Antillas. *La ciutat amuntegada* es una referencia obligada a partir de ahora para cualquier estudio sobre el pasado industrial de Mallorca y sobre el desarrollo de la industria española del calzado, pero sigue pendiente una investigación de gran calado sobre el calzado balear, que seguramente nos ayudará a comprender mucho mejor algunas cuestiones fundamentales, que desbordan el ámbito de la historia económica española, como la dinámica del comercio internacional en el siglo XIX o la competitividad de la producción flexible.

Joana Maria Escartín también realiza un pormenorizado análisis de las condiciones de vida de la clase obrera y de la población en general en Palma, que es, sin duda, una aportación relevante al debate sobre las repercusiones sociales de la industrialización y a los estudios de género en España. Creo, no obstante, que esta parte de la obra no acaba de encajar adecuadamente con el resto del libro y, en mi modesta opinión, la autora debería haberla convertido en una publicación independiente. Además, el texto se recrea en los pormenores de estos aspectos sociales en Palma, pero elude la explicación de temas importantes, como la posición adelantada de Baleares, respecto al conjunto de España, en la modernización demográfica o el excelente resultado que alcanzan las Islas, tanto en el siglo XIX como a principios del XX, en el Índice Físico de Calidad de Vida elaborado por Rafael Domínguez.

En conclusión, *La ciutat amuntegada* es un libro atrayente y enriquecedor, especialmente para los interesados en la historia de las industrias ligeras y en la historia social, además de, obviamente, para todos aquellos interesados en la historia local de Palma. Se trata también de un libro «fuente», que recoge con detalle mucha información, cuantitativa y cualitativa, no publicada anteriormente. Con él, nuestro conocimiento de la contribución de Mallorca al desarrollo económico español se ha hecho más preciso. Sin embargo, el desarrollo de la industria del calzado balear continúa siendo un tema importante insuficientemente investigado. El libro de Escartín es, en este sentido, un paso más, que esperemos que se vea seguido pronto por nuevos avances.

JOSÉ ANTONIO MIRANDA ENCARNACIÓN